

Platón y C.H. Whiteley: El rol de la conciencia en la acción humana

Resumen

Existe la posibilidad de hallar una conexión entre las perspectivas de C. H. Whiteley y Platón en lo que se refiere a la acción humana, cuando prestamos atención a la noción de conciencia que se tanto uno como otro manejan; el primero, en su obra *Mind in Action. An essay in Philosophical Psychology*, y, el segundo, en su diálogo tardío *Filebo*. A pesar de las diferencias que naturalmente podemos encontrar entre dos autores tan lejanos uno del otro, cronológicamente hablando, no obstante, parece que comparten una visión acerca de la noción de conciencia. En efecto, para ambos autores, ella puede caracterizarse como un factor clave de nuestra acción en tanto se define como la reacción de bienvenida respecto a cosas o eventos que se nos presentan.

Palabras clave: Platón, Whiteley, Acción, Conciencia, Volición, Placer anticipatorio.

Plato and C. H. Whiteley: The Role of Consciousness in Human Action

Abstract

There is a possibility of finding a connection between the perspectives of C. H. Whiteley and Plato regarding human action, by paying attention to the notion of consciousness held by both of them; the former is his *Mind in Action. An essay in Philosophical Psychology*, and the latter in the later dialogue *Philebus*. Despite the differences that can be naturally found between two thinkers that are so far away in time from each other, it seems, nonetheless, that they share a view about the notion of consciousness. Indeed, to both authors, this notion can be characterized as a key factor of our action, inasmuch as it is defined as a welcoming reaction to things or events that occur to us.

Keywords: Plato, Whiteley, Action, Consciousness, Volition, Anticipatory Pleasu.

* Universidad Central de Venezuela.

Artículo recibido 14 de diciembre de 2010 – Arbitrado febrero de 2011

Apuntes Filosóficos. Vol. 20. N° 38 (2011): 77-88.

A lo largo de la historia de la filosofía, la reflexión de diferentes pensadores ha estado dirigida a la pregunta por el problema de la acción humana. Cuáles son los factores que ejercen su influencia en ella, cómo llega el agente a concretar sus razones para actuar, qué es lo que ocurre cuando alguien hace lo que hace, son sólo algunas de las interrogantes que cruzan la mente de los autores al momento de abordar la cuestión, cuya complejidad se hace mayor cuando se vuelve necesario desentrañar, también, otras nociones relacionadas al tema de la acción, como, por ejemplo, la de intencionalidad, conciencia, causalidad, racionalidad, moralidad, etc.

Contemporáneamente, uno de los autores que ha abordado estas cuestiones es C. H. Whiteley, quien en su obra titulada *Mind in Action. An essay in Philosophical Psychology* (*Mente en Acción. Un ensayo de Psicología Filosófica*), examina, entre otras, los estados mentales que se constituyen en factores determinantes para nuestro actuar, haciendo especial énfasis en la noción de conciencia que está implicada. Pero algo de este autor llama particularmente la atención de quienes hemos trabajado filosofía clásica, y más específicamente, de quienes nos hemos involucrado en el estudio de la estructura de la acción que, autores como Platón, han desarrollado en su obra. En efecto, Whiteley es conocedor de Platón, tal como él mismo lo manifiesta en cierto punto de su obra,¹ de manera que no sería imposible encontrar en su planteamiento influencias que, ya sea consciente o inconscientemente, ha acogido del pensamiento del filósofo ateniense.

Dichas influencias parecen venirle a Whiteley de la explicación acerca de la acción humana que nos ofrece Platón en el marco de su argumentación acerca del placer anticipatorio, la cual, a su vez, se haya enmarcada en la psicología del placer que es desarrollada ampliamente en el *Filebo*, y en la que se recogen y amplían las conclusiones ya alcanzadas en la *República*. El núcleo de esta psicología platónica del placer, es el vínculo indisoluble que existe entre el placer (*hedoné*) entendido como un proceso de repleción o llenado (*plérosis*) de una necesidad previa, y el alma (*psyché*) concebida como único principio apetitivo, fuente de todos los deseos, incluso de aquellos que están relacionados a afecciones corporales o somáticas. Estas ideas alcanzan su punto culminante

¹ Whiteley, C. (1973). *Mind in Action. An essay in Philosophical Psychology*. Suffolk: Oxford University Press, p. 79.

cuando Platón nos ofrece una *diáiresis* o división de los placeres inspirada en la anteriormente introducida en la *República*, pero ahora, presentada de manera mucho más diáfana y concreta. Allí justamente encontramos al placer anticipatorio caracterizado como la expectación mental del placer-repleción que esperamos experimentar en el futuro, y donde el deseo (*epithymía*), la memoria (*mnéme*), la creencia (*dóxa*), la imaginación (*phantasia*) y la esperanza (*elpís*), se constituyen en los elementos psicológicos que, articulándose en una especie de cadena causal, permiten explicar cómo se produce y orienta nuestro actuar con miras a la obtención de un objeto de placer.²

En este sentido, nuestra intención en el presente trabajo es la de establecer puntos de encuentro entre las posturas que Platón y Whiteley sostuvieron, cada uno en su momento, con miras a explicar los factores implicados en el origen de la acción humana y, concentrándonos, en esta oportunidad, en la noción de *conciencia*. Ciertamente, estamos conscientes de que algunos podrían objetar que pecamos de ahistoricistas al tratar de llevar a cabo un intento como éste; no obstante, les pedimos a ellos no prejuzgar sin notar antes la cercanía que hay entre varios aspectos de sus respectivas argumentaciones, y que es justamente lo que nos proponemos mostrar a continuación. Expongamos, en primer lugar, los aspectos esenciales de la postura de Whiteley, y, posteriormente, embarquémonos en un análisis comparativo de las tesis de ambos autores.

I. WHITELEY: LA CONCIENCIA COMO BASE DE LA ACCIÓN HUMANA

En el capítulo de su obra titulado *Desire and Will* (Deseo y Voluntad), afirma Whiteley que, al momento de dar cuenta de las acciones, ante la pregunta ¿por qué él hizo eso?, podemos dar cuenta de dos tipos diferentes de hechos; o bien podemos referirnos a aquellos relacionados con “lo que el agente conocía o creía, suponía, notaba o percibía”,³ estos son, estados mentales relacionados a disposiciones previas a la acción, o bien podemos mencionar “lo que él quería, deseaba, anhelaba, intentaba o se proponía”,⁴ es decir, estados mentales

² Cf. Platón. (2002). *Filebo* (Vol. VI de Diálogos). (M. A. Durán, Trad.) Madrid: Gredos, 32c y ss.

³ Original en Inglés: “what the agent knew or believed or supposed, noticed or perceived” (Ibíd., p. 37, traducción nuestra).

⁴ Original en Inglés: “what he wanted, desired, wished, meant, intended or purposed” (Ibíd., p. 37, traducción nuestra).

relacionados a la finalidad de la acción. Ambas respuestas se complementan la una a la otra, de manera que, cada una constituirá una explicación completa y adecuada para la acción sólo cuando la otra es asumida.

Esto puede observarse claramente en el ejemplo presentado por el autor: si vemos a un motorizado frenar abruptamente, ante la pregunta de por qué lo hizo, podríamos responder que fue en razón de que vio a una niña atravesarse en el camino o que fue en razón de que no quería arrollar a la niña; la primera respuesta, referida a una percepción del agente, sólo tiene sentido en la medida en que asumimos que no quería arrollarla, y, la segunda respuesta, referida a su intención o propósito, sólo es comprensible en la medida en que asumimos que la vio atravesarse en su camino.⁵

Pero, cuando tratamos de comprender razones para actuar, no basta con hacer un análisis conductual de los conceptos involucrados en las explicaciones ofrecidas, es decir, no podemos intentar comprender los deseos o creencias que movieron al agente sólo a partir de lo que hace. Esto es porque si bien es cierto que la manera en que un individuo se comporta nos permite inferir los deseos y creencias que animaron su acción, también es cierto que las combinaciones de los factores psicológicos involucrados que se dan en caso particular son, no necesarias, sino contingentes, dependiendo de las particularidades de cada agente.

Ahora, es claro que todos estos términos como *creer*, *percibir*, *desear*, *intentar*, etc., se refieren a estados mentales o estados de conciencia (*states of consciousness*) del individuo. ¿Cómo podemos describir dichos estados? Whiteley señala que, tradicionalmente, ha sido aceptada, por muchos filósofos, la tesis según la cual ha de distinguirse, fundamentalmente, entre dos estados de conciencia, a saber, el *deseo* y la *voluntad*.⁶ Son diferentes el uno del otro; mientras el deseo es un estado pasivo, en el sentido de que nos sobrevienen, con mayor o menor fuerza, sin que podamos evitarlos, la voluntad es un estado activo, y se manifiesta a través de la acción intencional. En este sentido, toda

⁵ Cf. *Ibíd.*, p. 37

⁶ Agrega Whiteley: "... 'Want' and 'wish' are desire-words; 'intention', 'voluntary', 'choose', 'try', and to some extent 'do' itself, are will-words..." (*Ibíd.*, p. 41). Esto recuerda a la referencia a palabras-motivo o *motive-words* que hacía Kenny al momento de explicar como el agente podía dar cuenta de sus acciones (ver nota 48).

acción intencional constituye un ejercicio de la facultad del querer, un acto de la voluntad o volición (*volition*), que es calificada como exitosa o como fallida dependiendo de si el agente logra o no aquello que quería hacer.⁷

La volición ha sido considerada tradicionalmente como causa respecto a los movimientos corporales, de manera que todo movimiento intencional se originaría en una volición. Sin embargo, esta será una idea que nuestro autor intentará refutar con miras a una mejor comprensión de la noción de acción intencional. En efecto, como veremos en un momento, Whiteley sostendrá que la volición no sólo tiene lugar antes de dar comienzo a una acción, como cuando nos detenemos a reflexionar y sopesar lo que haremos a continuación, sino que también puede tener lugar *durante* la ejecución de la acción.

La interpretación tradicional, dice Whiteley, “enlaza a la volición con el comienzo de nuevas empresas, el comienzo de una serie de movimientos. Pero este punto de vista según el cual no actúo hasta que he tomado la decisión de actuar es erróneo”.⁸ Ciertamente, hay acciones que están precedidas por la toma de una decisión habiendo considerado las posibles alternativas (entre los ejemplos puestos por nuestro autor, encontramos el aplicar para un trabajo o al hacer una reservación en un hotel), pero, incluso la mayoría de las veces, lo que ocurre es que el agente se encuentra a sí mismo haciendo algo, es decir, no está iniciando acción alguna, sino tomando *conciencia* de una acción que ya está en curso, como cuando comemos nuestro desayuno o decimos “buenos días” a nuestros colegas.⁹

Esta argumentación nos remite, entonces, al concepto de conciencia (*consciousness*). La conciencia, aunque frecuentemente interpretada en términos pasivos, como mera contemplación, es, de suyo, activa, “es siempre un hacer o un escoger, así como también un advertir”,¹⁰ hallándose a la base de la acción humana, y, también, contenida en ella. Whiteley la define como la facultad de

⁷ Cf. *Ibid.*, p. 41.

⁸ Original en Inglés: “It links the volition to the initiation of novel enterprises, to the beginning of a series of movements. But the view that I do not act until I have taken a decision to act is erroneous” (*Ibid.*, p. 51, traducción nuestra).

⁹ Cf. *Ibid.*, p. 51.

¹⁰ Original en Inglés: “it is always a doing or choosing as well as a noticing” (*Ibid.*, p. 52, traducción nuestra).

aceptación o rechazo de cualquier objeto u evento que se presente ante nosotros: “Al estar consciente de algo, lo acepto, lo apruebo, le digo Sí, o rehúyo de ello, lo repudio, le digo No”.¹¹ De acuerdo con esta interpretación, si, por ejemplo, alguien va a un museo y le resulta agradable o placentero el contemplar tal o cual obra de arte, diremos que está consciente del objeto en términos de afirmación o aceptación, y si, por el contrario, la experiencia visual de la obra provoca en él una reacción ligada al rechazo y al displacer, diremos que está consciente del objeto en términos de negación o rechazo.

Ahora, la volición consiste, precisamente, en el ejercicio de la facultad de la conciencia entendida como este modo de aceptación o rechazo de todo aquello que se presenta ante ella. Dice Whiteley:

Esta reacción de bienvenida o rechazo, de placer o displacer, es una que tengo respecto a todo lo que ocurre ante mi conciencia: experiencias sensoriales visuales, sonoras, olfativas, etc.; la sensación del movimiento de mi propio cuerpo en respuesta a esta estimulación sensorial; y cualquier cosa que se me presente, no en sensación, sino en pensamiento, idea o símbolo.¹²

Siendo la volición este ejercicio de la conciencia, por ello es que no es necesario que tenga lugar antes de dar comienzo a la acción, sino que puede darse durante su ejecución; en efecto, cuando ocurre antes, nuestra aceptación o rechazo del objeto o del evento, puede ser factor suficiente como para movernos o no, dependiendo del caso, a realizar efectivamente la acción, y, cuando ocurre durante, la aceptación o el rechazo puede, también dependiendo del caso, ser factor suficiente como para que decidamos llevar la acción a término o decidamos detener su ejecución.¹³

¹¹ Original en Inglés: “In being aware of something I accept it, approve of it, say Yes to it, or I recoil from it, repudiate it, say No to it” (Ibíd., p. 52, traducción nuestra).

¹² Original en Inglés: “This welcoming or rejecting reaction, of pleasure or displeasure, is one which I have to everything which occurs before my awareness: sensory experience of sights, sounds, smells, etc.; the felt movement of my own body in response to this sensory stimulation; and whatever is presented to me not in sensation but in thought, idea or symbol” (Ibíd., p. 53, traducción nuestra).

¹³ Cf. Ibíd., pp. 51-53.

Dicho esto, llega el momento de determinar la naturaleza de la acción intencional. “Podemos decir –señala el autor– que la acción de una persona fue intencional, significando con ello que *el agente estaba consciente de lo que hacia, en el modo de afirmación y no de negación de la conciencia*”,¹⁴ es decir, una acción es intencional en la medida en que el agente está consciente de la misma, en el sentido de que la afirma o la acepta como agradable, placentera, buena, positiva, pertinente, etc., y, por lo tanto, la afirma o la acepta como aquello que *quiere* hacer, lo que, de alguna manera, implica el compromiso del individuo con la acción, la asunción de la responsabilidad de la misma. Por ello es que no es posible que hagamos algo intencionalmente o a propósito sin que, necesariamente, seamos conscientes de ello en los términos que hemos venido manejando.

II. PLATÓN Y WHITELEY: LA CONCIENCIA EN LA ACCIÓN ENTENDIDA COMO MODO DE ACEPTACIÓN

En el esquema delineado por Platón en el *Filebo*, creemos que podemos encontrar un equivalente para la volición, al menos como, nos decía Whiteley, era concebida tradicionalmente, justamente en el momento del placer anticipatorio, “momento de expectación de la propia alma”¹⁵ en el agente realiza la elección del objeto de placer en virtud del cual orientará su acción.

Aunque la exposición platónica de este tipo de placer en el diálogo citado es bastante extensa y requeriría de un ensayo por sí sola, podemos resumir los aspectos fundamentales como sigue. La cadena causal que se articula durante el momento del placer anticipatorio, se perfilaría de la siguiente manera: un estado de vacío o necesidad nos conduce a desear el llenado o repleción y a recordar el potencial objeto de satisfacción futura, este es, el objeto que en situaciones previas similares a la actual, nos ha resultado placentero.¹⁶ Tal recuerdo viene acompañado de nuestra creencia, valorativamente positiva, acerca del objeto en

¹⁴ Original en Inglés: “We can say of a person’s action that it was intentional, meaning that the agent was aware of what he was doing, in the assenting and not the rejecting mode of awareness” (Ibíd., p. 54, traducción y cursivas nuestras).

¹⁵ *Fil.* 32c4-5

¹⁶ Como, por ejemplo, cuando recordamos el objeto “agua” al acaecernos la necesidad que es la sed, precisamente porque anteriormente ya hemos experimentado la saciedad por su causa.

cuestión,¹⁷ la cual es complementada por nuestra imaginación, como capacidad de representación del placer que prevemos experimentar en el futuro.¹⁸ Pero si, además, la creencia y la imagen correspondiente vienen de la mano de nuestra posibilidad de obtener dicho objeto, se introduce el elemento de la esperanza,¹⁹ a lo que debería seguir la consecución de la repleción como tal, el placer actual que era previsto durante la anticipación. Esta anticipación, desemboca, entonces en la realización de la acción intencional como tal, la cual estará configurada de acuerdo con lo ocurrido en la psique del agente durante el proceso descrito y la función de cada uno de los elementos que toman parte en ella. Visto así, la postura de Platón no diferiría de la interpretación tradicional de la volición como el comienzo de una empresa.

No obstante, como señalamos arriba, Whiteley quería introducir algunas modificaciones en ella. Esto no significa una reformulación total de lo dicho por la tradición, sino, más bien, un agregado. En efecto, el autor sostendrá que la volición no sólo puede tener lugar antes de una acción, sino, también, durante la ejecución de la misma, y esto lo hace en el marco de una reflexión acerca de la naturaleza de la acción intencional, para lo cual se remite a la noción de conciencia. Pero, ¿afecta esto la posibilidad de hallar semejanzas entre las propuestas de Platón y Whiteley?

Si bien es cierto que Platón está estableciendo claramente que la anticipación es un momento intermedio entre el estado de carencia o depleción y el estado de plenitud o repleción, y que, por lo tanto, antecede a la ejecución de la acción como tal, y, en este sentido, la anticipación equivale a lo que desde esta visión contemporánea es la volición, hay que aceptar, por las mismas razones, que no habría punto de encuentro en cuanto a la afirmación de que también

¹⁷ Es decir, confiamos en el objeto escogido efectivamente nos dará satisfacción.

¹⁸ Como, por ejemplo, cuando nos deleitamos en la imagen de un viaje que realizaremos en el futuro y nos vemos a nosotros mismos recorriendo ciertos lugares e incluso visualizando de manera vívida todos los aspectos de la situación.

¹⁹ Si, en cambio, el recuerdo viene de la mano de la desesperanza, al reconocer la imposibilidad de acceder al objeto por algún medio, lo que en principio era un potencial placer anticipatorio deviene en un doble dolor. En efecto, cuando el sujeto “estando vacío no tiene esperanzas de alcanzar satisfacción” (*Fil.* 36b10-11), surge lo que Platón llama “duplicidad del dolor” (*Ibid.*, 39b13), ya que, no sólo se padece a causa de la necesidad corporal sino también a causa de la frustración mental debido a que no se tiene la posibilidad de obtener el objeto deseado.

podría darse durante la realización de la acción. Sin embargo, y a pesar de esta diferencia, tanto en Platón como Whiteley tiene vital importancia la noción a la que justamente hicimos referencia arriba: la de conciencia.

Cuando Whiteley se embarca en su reflexión sobre la naturaleza de la acción intencional, señala que la misma es tal cuando el agente está *consciente* de lo que hace cuando lo hace. ¿Qué significa estar consciente en este contexto? La noción de conciencia implica actividad y no pasividad, ya que consiste, no en la mera contemplación, sino en un permanente hacer, escoger y advertir.²⁰ Así, es definida por el autor como la facultad de aceptar, aprobar o decir Sí, o de rechazar, rehusar y decir No, dependiendo de cuál sea el caso, ante aquello que experimentamos, ya sea por vía de la sensación o del pensamiento.²¹ Ilustrábamos esta idea, al menos en lo que respecta a la facultad en su modo de aceptación o afirmación, con el ejemplo del sujeto que va al museo, y del cual diremos que está consciente respecto a la obra de arte que contempla en términos de afirmación o aceptación, en tanto le resulta agradable, bella, placentera, etc.

Whiteley replantea el concepto de volición precisamente a partir de aquí. La volición consiste en el ejercicio de la facultad de la conciencia entendida en los términos antes descritos, como la experimentación de una reacción de bienvenida o rechazo, placer o displacer, ante determinado objeto o hecho. Así, si precede a la acción, estamos hablando de la experimentación de una reacción de bienvenida o rechazo ante un objeto o evento que puede ser suficiente para poner nuestra acción en marcha, y, si se da durante la acción, lo que ocurre en esos casos (que según Whiteley son muchos) en que damos comienzo a una acción de manera “automática” y sólo nos damos cuenta de que la estamos realizando cuando nos hallamos en el curso de la misma, de la experimentación de una reacción de bienvenida o rechazo que, o es suficiente para hacernos llevar la acción a término o detener su ejecución, respectivamente. Según esto, la intencionalidad de la acción radicaba en el hecho de que el agente estuviese consciente de lo que estaba haciendo en el modo de aceptación de la conciencia.²²

Ahora, quedándonos con el caso de la volición que tiene lugar antes de la acción, que es la que podemos poner en relación con la anticipación tal y como es

²⁰ Cf. *Ibíd.*, p. 52.

²¹ Cf. *Ibíd.*, p. 52.

²² Cf. *Ibíd.*, p. 54.

descrita por Platón, debido a las razones que ya hemos señalado, podemos hallar puntos de encuentro con Whiteley a partir de la noción de conciencia. En efecto, si atendemos al contexto en el que el ateniense plantea su psicología del placer en el *Filebo*, encontraremos a dos posturas enfrentadas, el hedonismo ético y el intelectualismo ético, con miras a responder a la interrogante por el bien máximo para el hombre, y la importancia de las formas de conciencia racional sale a relucir aquí, cuando en la primera parte del examen sobre la vida buena, en 20e-22a7, se llega a la conclusión de que ni el placer ni la prudencia por sí solos, sino una mezcla de ambos, es capaz de proporcionarnos una vida bienaventurada.

Ciertamente, una vida exclusivamente consagrada al placer, a pesar de que pueda resultar perfecta, suficiente y atractiva para la gran mayoría, carece de intelecto, memoria, ciencia y opinión verdadera, de modo que ignoraríamos si nos estamos placiendo o no, no podríamos recordar que experimentamos placer en el pasado ni formarnos recuerdos sobre el placer que experimentamos en el presente, y no podríamos hacer estimaciones sobre el placer ni en el presente ni para el futuro; un hombre que así vive, dice Platón, vive “no una vida humana, sino la de un pulmón marino o la de algunos de cuantos animales marinos viven en conchas”.²³

Por lo tanto, todas estas formas de conciencia racional son requeridas para la experimentación del placer, ya que, en ausencia de ellas, ni siquiera podríamos darnos cuenta de que nos estamos placiendo; en palabras de Van Riel, “nuestra experimentación del placer implica que sabemos que estamos disfrutando el placer, un cierto grado de conciencia, es decir, una función del intelecto, es requerida para reconocer al placer como placer”.²⁴ De allí la necesidad de hacer de la vida buena una mezcla en la que ambos elementos se complementan el uno al otro. A propósito de esta idea, nos remitimos también a Crombie, quien afirma:

Esto sólo prueba, desde luego, que el placer no es bueno a menos que seamos conscientes de él... nos recuerda que estamos discutiendo la vida de organismos

²³ *Fil.* 21c7-8

²⁴ Original en Inglés: “our experiencing pleasure implies that we know that we are enjoying pleasure: a certain degree of consciousness, i.e., a function of intellect, is needed to recognize pleasure as pleasure” (Van Riel, G. (2000). *Pleasure and the good life. Plato, Aristotle and the neoplatonists*. The Netherlands: Brill., p. 35, traducción nuestra).

conscientes, con la esperanza de que veremos que, si los hombres son seres conscientes el ejercicio de nuestros poderes conscientes formaran parte de la vida que la naturaleza pretende que llevemos.²⁵

Esto nos conduce a preguntarnos, ¿no es esta forma de conciencia la que precisamente está implicada en la argumentación de Whiteley? Creemos que sí. Whiteley nos habla de conciencia como una facultad de reaccionar afirmativamente o negativamente, con placer o con displacer, con agrado o con desagrado, ante una determinada situación, y de la volición como el ejercicio de esa facultad, ejercicio en el que radica el que una acción sea intencional. El ejercicio de estos dos modos de la conciencia, puede observarse precisamente, en el momento del placer anticipatorio. Ante la situación de vacío, carencia o necesidad, experimentamos una sensación de rechazo que hace surgir en nosotros el deseo de cambiar ese estado por su contrario, un estado en el que nos sintamos satisfechos y recuperemos nuestro estado armónico natural de plenitud. Ese deseo desencadena entonces todo el proceso mental que supone la anticipación, con todos los elementos psicológicos que toman parte en él, a saber, memoria, opinión, imaginación y esperanza. Ahora, recordemos que la anticipación está definida como un placer mezclado en el que por una parte, padecemos a causa de la necesidad que experimentamos, y, por otra, simultáneamente, nos deleitamos en la idea del placer futuro que esperamos obtener.²⁶

En conclusión, visto así, en el momento de la anticipación entendido como equiparable al de la volición, estaríamos experimentando tanto una reacción de rechazo frente a la necesidad que nos afecta, corporal o anímicamente, como una reacción de bienvenida frente a perspectiva del placer futuro, lo cual ocurre en el pensamiento, y la conjunción de ambas se constituye en razón suficiente para dar pie a una acción, que al ser configurada por un agente consciente en los términos que hemos venido manejando, es intencional, a que, a su vez, es acompañada, ella misma, por una reacción de placer, agrado, y aceptación respecto a lo que se está experimentando gracias a la obtención de determinado objeto. Así, en una serie de eventos concatenados, la experimentación de una

²⁵ Crombie, I. M. (1990). *Análisis de las Doctrinas de Platón* (Vol. I. El Hombre y la Sociedad). (A. Torán, & J. C. Armero, Trads.) Madrid: Alianza Universidad, p. 267.

²⁶ Cf. *Fil.* 35e9-11, 36b-1, 47c-d3.

reacción de rechazo ante el primer estado de cosas es suficiente para dar pie al proceso mental de la anticipación y este, a su vez, es suficiente para encausar determinada acción.

Así, podemos afirmar que, Platón y Whiteley, a pesar de estar tan lejos uno de otro en el tiempo, intelectualmente son más cercanos de lo que imaginaríamos en lo que a sus perspectivas de la acción humana se refiere. Claro está que Platón no manejaba las nociones y categorías que encontramos en Whiteley, y que su tratamiento de la estructura de la acción es menos sistemático y seguramente mucho más intuitivo que el de este último. Sin embargo, no podemos negar que hay ciertos aspectos de la filosofía platónica que sorprendentemente están en perfecto paralelismo con los abordajes contemporáneos que, en el campo de la filosofía, se han hecho obre el tema de los orígenes y alcances de nuestra acción, y que estudiarla es pertinente precisamente porque entendiendo a Platón podemos entender mejor lo que estos filósofos de la acción y lectores de la obra del ateniense nos dicen hoy.